

ANTROPOLOGÍA DE LA GLOBALIZACIÓN. CIRCULACIÓN DE PERSONAS, MERCANCÍAS E INFORMACIONES Gustavo Lins Ribeiro

PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

1. Definiciones

Existen dos definiciones básicas sobre globalización.

Primeramente, pienso la globalización como el aumento de la circulación de cosas, personas e informaciones a escala global. Estas diferenciaciones son apenas analíticas. Muchas veces las personas, cosas e informaciones viajan juntas. Quiero decir que se trata de un aumento, esto es, del incremento de varios procesos que ya existían

La segunda definición de globalización se relaciona con la reorganización de las relaciones entre lugares. Globalización es el aumento de la influencia aquí, de quien no está aquí. Tal concepción, al mismo tiempo en que permite pensar el presente, mantiene su carácter procesual (estamos hablando, de nuevo, del aumento de intensidad de un proceso) llevando a considerar la historia de las diferentes relaciones entre el próximo y el distante, entre “nosotros” y “los otros”, fórmula que queda mucho más clara en español.

Estas definiciones de trabajo nos permiten adelantar cuáles serían los ángulos específicos de la contribución de la antropología al vasto campo de la discusión sobre la globalización. Mencionaré, apenas e inicialmente pues ciertamente no se resumen a ellos, algunos tópicos más inmediatamente reconocibles como emparentados con la antropología: el estudio de los flujos y encuentros heterodoxos de personas y el estudio de la participación de los “subalternos” en la globalización.

. Se encuentran, por lo tanto, frente a problemáticas conocidas y que, de una forma o de otra, remiten a una tensión central en la constitución del pensamiento antropológico: la tensión entre procesos de homogenización y de heterogeneización de la vida cultural, social, económica y política. Esta tensión es constitutiva, también, de la propia globalización. Para comprenderla mejor, considero que existen cinco nociones fundamentales

2. Cinco nociones centrales

De estas cinco nociones, una proviene de la sociología, otra de la geografía y las tres restantes de la antropología.

La noción sociológica de “sistema mundial”, de Immanuel Wallerstein (1974). La noción de sistema mundial es una de las pocas de lineamiento marxista que continúa bastante en boga. Es claramente heredera de la discusión de la teoría de la dependencia de los años 1960/70. Como tal, refleja, en mayor o menor grado, los límites y capacidades heurísticas de aquella teoría. La crítica más común al “sistema mundial” considera que sería una simplificación pensar el mundo globalizado en términos de centro, periferia y semi-periferia, especialmente si lo que estuviera en juego fuese la relación entre Estados nacionales en cuanto unidades constitutivas del sistema.

La segunda noción proviene del libro de DAVID HARVEY, *The Condition of Post-Modernity* (1989) que considero fundamental para comprender la transición histórica iniciada a final del siglo XX. En su libro, además de adentrarse en la entonces acalorada discusión sobre la relación modernidad/pos-modernidad y describir, brillantemente, la composición y la dinámica del nuevo capitalismo flexible, HARVEY acuña la noción de compresión espacio-temporal. La compresión del espacio-tiempo es el resultado, a partir del advenimiento del capitalismo industrial, de los avances realizados en las tecnologías de transporte y comunicación. La compresión del espacio-tiempo es, por tanto, el fenómeno histórico-tecnológico a través del cual el “espacio es aniquilado a través del tiempo”, resultando en el “encogimiento del mundo”. Las personas y los lugares están diferentemente expuestos al proceso de compresión del tiempo-espacio.

La tercera noción que considero central es la más antigua de todas. Se trata de la idea de “niveles de integración sociocultural”, del antropólogo JULIAN STEWARD (1972 [1951]), acuñada para pensar las realidades sociales, políticas, económicas y culturales que inciden sobre la vida de las personas estudiadas por los antropólogos, pero que no se encuentran necesariamente circunscritas al escenario localizado de una etnografía realizada apenas en un lugar. La noción de STEWARD provee una base a partir de la cual es posible construir instrumentos interpretativos para lidiar con la naturaleza abierta y cambiante de la inmersión/exposición de personas, segmentos y clases en varios contextos y fuerzas sociológicas locales y supralocales con diferentes poderes de estructuración

La cuarta “noción” que juzgo fundamental para pensar antropológicamente la globalización es, en verdad, mucho más un cuadro interpretativo que una noción propiamente dicha. Se trata de la idea de “panoramas” de ARJUN APPADURAI (1990). Este autor propone pensar la globalización por medio de la existencia de cinco panoramas que mantienen relaciones disyuntivas entre sí: etno-panoramas (referidos al aumento de la complejidad de los paisajes étnicos), financiero-panoramas (referidos a la hegemonía del capital financiero globalizado), tecno-panoramas (referidos a la difusión global de tecnologías), mediapanoramas (referidos a la capacidad electrónica de producir y diseminar informaciones y las imágenes creadas por la media) e ideopanoramas, “elementos de la visión del mundo del iluminismo que consisten en la concatenación de ideas, términos e imágenes, incluyendo ‘libertad’, ‘bienestar’, ‘derechos’, ‘soberanía’, ‘representación’ y el término matriz ‘democracia’”

Por último, está la noción de segmentación étnica del mercado de trabajo, desarrollada por ERIC WOLF en *Europe and the People without History* (1982: 379–383). Las investigaciones empíricas realizadas por economistas y sociólogos (ej. BONACICH, 1972) comprobaban en los Estados Unidos, la participación mayoritaria de blancos en un mercado primario, en el cual los beneficios de carreras estables y de previsión social eran asegurados por los empleadores, y de negros en el secundario, con lo cual tales beneficios no existían. ERIC WOLF introdujo la noción de segmentación étnica del mercado de trabajo en la antropología, articulando su conocimiento histórico y antropológico de la formación del sistema mundial en una escala de varios siglos. WOLF mostró claramente cómo las diversas necesidades de trabajo humano del sistema en expansión fueron colocando juntas, en variadas posiciones, poblaciones con características distintas. En general, los migrantes recién incorporados al mercado de trabajo ingresan en las posiciones inferiores. La noción de mercado de trabajo étnicamente segmentado considera como primordiales los procesos migratorios

provocados a escala global por la expansión capitalista y muestra cómo determinadas etnias ocupan posiciones que pueden ser alteradas, para mejor o para peor, con el correr del tiempo

INVESTIGANDO ANTROPOLÓGICAMENTE LA GLOBALIZACIÓN

Las cinco nociones arriba mencionadas fueron, con frecuencia, perfeccionadas por mí mismo para dar cuenta de los problemas que me propuse pensar. Para ejemplificar el uso de esta herramienta básica, presentaré —con el auxilio de otros conceptos, nociones y cuadros interpretativos— algunas investigaciones y trabajos sobre el mundo contemporáneo. Vale la pena repetir que la separación analítica que hago entre circulación de cosas, personas e informaciones no significa que cada uno de los vértices del triángulo tenga circuitos totalmente exclusivos, separables o posibles de ser pensados aisladamente.

1. Aumento de la circulación de cosas (el sistema mundial no-hegemónico y la globalización popular)

El mercado es el escenario privilegiado para el estudio de la circulación de cosas. En verdad, desde hace mucho, en nuestro mundo, las cosas son mercancías. La antropología del mercado enseña, entre otras lecciones, que los mercados son lugares de interconexiones entre distintos grupos étnicos, zonas ecológicas y locales de producción. Pero además, los mercados capitalistas contemporáneos también son lugares de muchas reglamentaciones. Aquellas formalizadas, normalmente a través de medios estatales, acaban siendo estudiadas en términos de lo que se denominó “economía formal”, en contraste con las formas populares, reglamentadas principalmente a través de medios no-estatales y también designadas por términos como “economía informal”, “mercado informal”. Las investigaciones sobre este tópico comenzaron a partir de 2000. Se trataba, inicialmente, de investigar un fenómeno urbano, económico con derivaciones políticas, la llamada Feria del Paraguay, denominación común de la Feria de los Importados, el nombre dado a un emprendimiento popular ampliamente conocido en el Distrito Federal, existente desde inicios de la década de 1990.

Con respecto al incremento del movimiento de los objetos en la era de la globalización, quise evitar realizar solo una etnografía de la difusión de nuevos hábitos y artículos de consumo. La investigación etnográfica que propuse, más allá de considerar este tópico, me hacía recordar diversas contribuciones de la antropología brasileña relativas al análisis de mercados informales de trabajo, ferias, cultura y economía popular (véase, por ejemplo, MACHADO DA SILVA, 1971; GARCIA, 1984).

Fue posible, entonces, lanzar luz sobre los procesos de creación de un pequeño empresario emergente a partir de capas populares, compuesto por comerciantes semi-nómades modernos que manipulan los deseos de consumo y las posibilidades de comercialización de los objetos y fruslerías que simbolizan la modernidad para consumidores de clase media. Su presencia revelaría, así, una poderosa e importante manipulación popular de las fuerzas económicas de la globalización y difusión de mercaderías a nivel mundial.

La Feria del Paraguay en Brasilia, con su historia de casi dos décadas y sus más de 2.100 puestos, prueban la vitalidad de la globalización económica no-hegemónica (véase, por ejemplo, SOUZA, 2000, FIGUEIREDO, 2001). En verdad, la Feria es uno de los espacios globales fragmentados de un universo compuesto por otros fragmentos y por diferentes flujos de personas, cosas e informaciones a escala mundial.

2. Aumento de la circulación de personas (fragmentación de identidades, migrantes internacionales y modos de representar pertenencia)

Otra dimensión que destaca el estudio antropológico de la globalización es la de las migraciones internacionales, de la circulación de personas a nivel mundial. La particularidad de las migraciones internacionales en tiempos de globalización exacerbada se encuentra más en su diversidad y complejidad que en su volumen. A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX se manifestaron también gigantescos volúmenes migratorios globales. Entretanto, en la actualidad se detectan flujos migratorios inusitados, provocados por la intensidad del encogimiento del mundo. Solo para dar un ejemplo que involucra a un pueblo africano del Sudán, famoso por el clásico estudio de EVANS-PRITCHARD, mencionaré a los Nuer que, a partir de la década de 1990, se encuentran como migrantes refugiados en Minnesota (HOLTZMAN, 1999).

Mi propio interés por la migración internacional comenzó cuando percibí, en la década de 1980, que dependiendo de la magnitud del gran proyecto de construcción y de su importancia para la expansión del sistema mundial capitalista, eran significativos los flujos de trabajadores y técnicos extranjeros que afluyen para participar en las obras— como ocurrió, por ejemplo, en las construcciones de los canales de Suez y de Panamá.

De hecho, el estudio de migraciones internacionales provee escenarios interesantes para pensar y repensar las teorías sobre identidades sociales y étnicas. El estudio de los bichos—de—obra, en particular, resultó ser altamente provechoso. Eran personas expuestas, a lo largo de toda a su vida laboral, a los intereses y efectos del capitalismo transnacional.

Los bichos—de—obra son personas que entran en el circuito migratorio de los grandes proyectos y viven en él permanentemente durante su todo su ciclo de trabajadores activos. Más aún, dado que encontré entre los trabajadores especializados de origen italiano casos de personas que hasta la tercera generación viven permanentemente vinculadas a los circuitos migratorios de los grandes proyectos a escala mundial, consideré como el bicho—de—obra arquetípico a la persona nacida y criada en campamentos de grandes obras a todo lo ancho del mundo y que asume estos circuitos y campamentos como definidores de sus identidades. El estudio de los bichos—de—obra permitió elaborar una concepción de identidad, cambiante y fragmentaria. Así, la fragmentación de la identidad debería ser entendida en un universo donde existe un flujo en aceleración creciente de cambios en los contextos de encuentros sociales y comunicativos y una exposición múltiple a agencias socializadoras y normatizadoras, las que a su vez viajan también en un flujo acelerado de cambios.

En concordancia con postulaciones de George Marcus (1991) consideré que, a la inversa de una esencia irreductible, la identidad en las sociedades complejas modernas puede concebirse como un flujo multifacético sujeto a negociaciones y rigidez, en mayor o menor grado, de acuerdo con los contextos interactivos que la mayoría de las veces son institucionalmente regulados por alguna agencia socializadora y/o normatizadora.

Frente a los principales segmentos étnicos de la Bahía de San Francisco (anglosajones, hispanos y chinos), los emigrantes dejaron de ser goianos (el segmento más numeroso en ese entonces) para volverse “hispanos” y “brasileños”, en verdad una contrapartida del

“carioca”, ya que los estereotipos sobre el Brasil que con mayor frecuencia transitan por el sistema mundial se basan en media-panoramas producidos en y sobre Rio de Janeiro.

El estudio del aumento de la circulación de personas y de la complejidad de los sistemas interétnicos condujo a una investigación sobre la segmentación étnica y la diversidad cultural en el Banco Mundial, en Washington, D.C. Inspirado por ULF HANNERZ (1996) que habla de “centros físicos de cultura transnacional”, pensé que el Banco Mundial sería un excelente escenario etnográfico para investigar cuestiones vinculadas a la construcción de identidades transnacionales

La segmentación étnica del mercado de trabajo del Banco Mundial está estructurada por el poder de los países que dominan económica y políticamente al Banco, especialmente por los Estados Unidos. Otro factor importante es que su sede está en Washington. Además existen otros dos poderosos factores. Uno es la educación formal, normalmente los funcionarios son reclutados en las grandes y elitistas universidades anglosajonas. El otro es el dominio de la lengua inglesa

Los funcionarios del Banco Mundial compartían de muchos modos las mismas contradicciones, ambigüedades y ansiedades típicas de las identidades fragmentadas de los migrantes inter o transnacionales. Se agrupan, por ejemplo, en asociaciones étnicas y realizan rituales anuales de (re)afirmación de sus identidades étnicas

3. Aumento de la circulación de informaciones

3. a. Ideologías y matrices discursivas globales

Son muchos los ideos-panoramas que circulan al interior del sistema mundial y que, de una forma o de otra, informan a las elites globalizadas y a sus prácticas de gubernamentalidad global. Dedicué sin embargo poca atención a lo que Sklair (1991) llama cultura del consumismo global (salvo por el sesgo específico del estudio de la globalización popular). Procuré comprender más íntimamente aquellos ideos-panoramas que tienen consecuencias sobre las políticas globales, como la ideología-utopía del desarrollo

En 1992, una investigación de campo sobre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la Rio-92, como un mega ritual global de integración de las elites transnacionales, fue crucial para consolidar la interpretación del desarrollo sustentable como la nueva ideología/utopía del desarrollo (RIBEIRO, 1991a). “Desarrollo sustentable” fue visto como un compromiso político-ideológico entre las posiciones más radicalizadas del campo desarrollista para nada preocupadas con la destrucción de la naturaleza, y las posiciones más radicalizadas del campo ambientalista que defendían las banderas del “crecimiento cero

Esta preocupación con el ambientalismo implicó profundizar en la comprensión de otras matrices discursivas fundamentales para la expansión del sistema mundial y para el avance en el encogimiento del mundo. No entraré aquí en la discusión sobre los tecno-panoramas, entendidos como la matriz discursiva que postula el avance tecnológico como la salvación de la humanidad

Existen relaciones necesarias entre diversidad y globalización que en el plano discursivo pueden ser mejor entendidas si recurrimos a la noción de cosmopolíticas (véase más adelante) como un tipo diferenciado de discurso global que permite superar la tensión particular/universal

En efecto, las cosmopolíticas reconocen, desde el principio, que existen otros discursos globales cuya validez puede y debe ser democráticamente negociada. En consecuencia, acuñé la expresión “discursos fraternos globales” que incluiría matrices discursivas con pretensiones universales, como “derechos humanos”, “desarrollo” y “diversidad cultural”.

Las discusiones sobre “valor universal excepcional” no pueden ser reducidas a la lucha para controlar una definición abstracta, sin impacto, de la universalidad. Por el contrario, “valor universal excepcional” se convirtió en una cuestión en debate gracias a su fuerza ilocucionaria. Es, en realidad, un artefacto taxonómico y los artefactos taxonómicos, en general, provocan efectos de poder que estructuran las relaciones entre distintos actores colectivos

3. b. Comunidad transnacional imaginada-virtual y el espacio-público-virtual

El comienzo de la década de 1990 anunció claramente el desenvolvimiento de una extraordinaria herramienta que se difundía y perfeccionaba rápidamente, el Internet con su ciberespacio que creaba una red electrónica transnacional interactiva, un aparato de la compresión del espacio-tiempo unificador, en red, de los espacios-globales fragmentados.

Es estratégico pensar Internet como un lugar privilegiado para estudiar el transnacionalismo. El ciberespacio propicia un encogimiento del mundo que potencializa el surgimiento de auténticas multitudes globales, online. Por ello, es posible unir la discusión sobre el nivel de integración transnacional a aquella otra sobre el surgimiento y crecimiento de una sociedad civil global. Internet, al hacer posible la emergencia de la comunidad transnacional imaginada-virtual, se torna también la base tecno-simbólica de la sociedad civil global.

Explorar el papel de las consecuencias de Internet en el incremento del aumento de la circulación global de informaciones tornó posible también desarrollar la noción de “espacio-público-virtual” (RIBEIRO 2003, 2004). Fue preciso contrastar la noción de espacio-público-real con la de espacio-público-virtual, así como la noción de esfera pública real a la de esfera pública virtual (o ciberesfera pública). Estas nociones deben ser entendidas en relación con la existencia del espacio-público-en-general. En efecto, hoy este espacio-público-en-general debe ser pensado como compuesto por el espacio-público-real y el espacio-público-virtual. La marca fundamental del espacio-público-virtual es, hoy, la co-presencia electrónica en Internet, mediatizada por tecnologías de comunicación que transportan, simultáneamente, el intercambio de informaciones emitidas en varios o muchos lugares diferentes, en espacios fragmentados globales, hacia un número indefinido de actores interactuando en una red diseminada sobre el espacio.

3. c. Cosmopolíticas y posimperialismo

El interés sobre el aumento de la circulación de informaciones a escala global se asocia con una preocupación por la comprensión de una cuestión próxima, al cosmopolitismo que define sintéticamente de la siguiente manera: “El cosmopolitismo es una noción occidental que epitomiza la necesidad que los agentes sociales tienen de concebir una entidad cultural y política, mayor que su propia patria, que pueda abarcar a todos los seres humanos en una escala global. Cosmopolita significa ciudadano del mundo en la Antigua Grecia. El cosmopolitismo presupone una actitud positiva hacia la diferencia, un deseo de construir grandes alianzas y comunidades globales igualitarias y pacíficas de ciudadanos que debieran ser capaces de comunicarse a través de barreras sociales y culturales formando una solidaridad universalista. Su mecanismo inclusivo es más evidente en momentos de crisis de otros modos de representar o adscribir afiliación a unidades culturales y sociopolíticas existentes. Gran parte del malestar y confusión que el cosmopolitismo pueda

provocar están relacionados con su ambigüedad, esto es, su modo único de unir diferencia e igualdad, una aparente paradoja del deseo de reconciliar valores universales con la diversidad de posiciones fijadas históricamente y culturalmente construidas.

A consecuencia del interés por el cosmopolitismo, recurrí a la noción de cosmopolíticas tanto para el perfeccionamiento de mi discusión sobre el “post-imperialismo” como para el proyecto teórico y político de las “antropologías del mundo”. Ambas discusiones se relacionan con la circulación de informaciones, esta vez en un universo mucho más próximo: la academia. La noción de cosmopolítica procura proveer una perspectiva crítica y plural sobre las posibilidades de formulación de discursos y de articulaciones supra y transnacionales. Se basa, por un lado, en las evocaciones positivas asociadas históricamente a la noción de cosmopolitismo y, por otro lado, en análisis en los cuales las asimetrías de poder son de fundamental importancia.

Siempre me preocuparon los ideo-panoramas, etno-panoramas y media-panoramas que diseminan estereotipos o taxonomías clasificatorias en el sistema mundial. Conuerdo con EDWARD SAID (1994) para quien el poder de narrar o de bloquear narrativas constituye una de las principales conexiones entre cultura e imperialismo. Fue esto lo que me hizo sentir mal cuando escuché en 1999, en pleno auge de la influencia del postcolonialismo en la academia norteamericana, durante un encuentro anual de la Asociación Americana de Antropología, que una joven profesora clasificó al Brasil, en la presentación de su trabajo, como un país postcolonial “Postimperialismo” (RIBEIRO, 2003) fue la noción que acuñé para iniciar un diálogo crítico con el postcolonialismo. A decir verdad, postimperialismo, un rótulo que también expresa cierta ironía, para América Latina sería análogo a lo que el postcolonialismo significa para las excolonias británicas.

3. d. Antropologías del mundo

La crítica a los flujos de informaciones en el sistema mundial acabó por incorporar a la propia antropología como un todo. Se hacía necesaria una visión más plural de la antropología en una coyuntura en la que prevalece la hegemonía de los discursos anglosajones sobre la diferencia. La idea inicial fundamental provino de percibir que, en un mundo de globalización exacerbada, los antropólogos todavía no hayan discutido consistentemente la naturaleza de su práctica y sus mutaciones a escala global. Tal situación podría estar ligada a la creciente hegemonía internacional de la antropología norteamericana, que tiende a confundir su propia crisis con una crisis internacional.

Antropologías del mundo apuntó a contribuir a la articulación de una antropología diversificada y más consciente de las condiciones sociales, epistemológicas y políticas de su propia producción. Postuló como necesario: a) examinar críticamente la diseminación de la antropología en cuanto un conjunto cambiante de discursos y prácticas occidentales, internamente y a través de campos nacionales de poder, y los procesos a través de los cuales esa diseminación ocurre; y b) contribuir para el desenvolvimiento de un paisaje plural de antropologías que sea al mismo tiempo menos formateada por las hegemonías metropolitanas y más abierta al potencial heterogéneo de los procesos de globalización en marcha.

La reflexión más consistente sobre la posibilidad de otros escenarios globales para la práctica antropológica se valió, nuevamente, de la noción de cosmopolítica (Ribeiro, 2006a, 2006b, 2007a, 2007b). Consideré a la antropología como una cosmopolítica altamente sofisticada, dado que se trata de una disciplina académica. Para mí, la antropología es una cosmopolítica occidental que se consolidó como disciplina académica formal en el siglo XX al interior de un sistema universitario occidental cada vez mayor y en expansión hacia el resto del mundo.

Emergentes de inseguridades en Saavedra-Barrio Mitre. Conflictos, organización vecinal y Estado Horacio Roberto Sabarots

1. Introducción

En la Argentina, a lo largo de la segunda mitad de la década del 90 el problema de la inseguridad se fue instalando como un tema prioritario a través de los medios de comunicación, y en la sensibilidad de amplios sectores de la sociedad.

En tal sentido se globalizan los discursos y las prácticas de “combate a la inseguridad” haciéndose sentir a nivel local lo que Löick Waquant llamara poéticamente los vientos punitivos del norte, en relación a las nuevas políticas de seguridad que acompañaron al modelo político-económico neoliberal de alcance planetario. Así fue que políticas de seguridad inventadas en Estados Unidos, como las del alcalde Giuliani en Nueva York, popularizada como de “tolerancia cero” son tomadas como modelo a seguir en las grandes ciudades del sur, como el caso de Buenos Aires.

Nuestro referente espacial de análisis se centra en Saavedra-Barrio Mitre, zona ubicada en el límite noroeste de la Ciudad de Buenos Aires que incluye la denominada “villa Mitre”, actual barrio precario donde existió en el pasado una antigua villa miseria desde la década de 1940.

2. Los relatos sobre el origen de la inseguridad

En la zona del Barrio Mitre no es sencillo rastrear el inicio de esta construcción social que llevó a fines de los años 90s a instalar a la inseguridad como uno de los problemas sociales más importantes.

No obstante, podemos, a través de testimonios de vecinos, indagar en hechos significativos para ellos mismos que tuvieron repercusión pública y que orientaron y movilizaron a la gente en torno de esta cuestión.

Dos experiencias distintas, dos miradas que se cruzan pero no se registran sobre un problema igualmente padecido, aunque de modo diferente, dentro de un espacio acotado y con una extrema proximidad física, aunque aislados en el plano sociocultural. Nos hablan de la emergencia de una conflictividad social inédita, producto de una brecha social que tiene raíces estructurales, pero que se manifiesta de modos muy diversos; a veces en forma abierta y pública con la intención de mantenerse dentro de la ley pero recurriendo a novedosos modos de protesta y beligerancia popular, tales como las acciones de los llamados “piqueteros”, actor social que se consolidó en este período (Auyero, 2002).

Los límites entre lo legal y lo ilegal fueron profundamente violados e incluso esas prácticas perversas de corrupción y de ostentación de riqueza fueron minimizadas y banalizadas desde las altas cumbres del poder del menemismo y de la farándula mediática asociada. Cuando la inseguridad ciudadana afecta de modo directo y dramático a la población, el asombro, la incompreensión, y la búsqueda de soluciones drásticas iniciales dominan a las propias víctimas angustiadas ante la impunidad de lo inmediato.

En trabajos anteriores (Sabarots, 2002, 2005) mostramos la conexión entre la creciente incidencia del delito en la zona y un imaginario social fuerte que construye a los jóvenes “marginales” de barrios pobres como protagonistas y victimarios. En ese sentido colaboran los medios masivos de comunicación que los coloca en el lugar del “chivos expiatorios” o del “enemigos fáciles” dentro de una sociedad en crisis. Una constelación más amplia de imágenes prejuiciosas acerca de la “juventud desviada” se ha desplegado en nuestra sociedad: “consumistas”, “adictos”, “promiscuos”, “vagos”, “violentos”, y hasta “delincuentes”, dirigido particularmente a los pobres. En este marco es que resulta necesario analizar esta “construcción delictiva” de los jóvenes del Barrio Mitre, para contextualizar los modos de representación simbólica en el cual se produce y reproduce el problema de la inseguridad en la zona

La intención en este análisis es penetrar más allá de los discursos sectoriales para comprender la dinámica social con todas las cartas sobre la mesa, o sea que incorpore otras inseguridades y riesgos ocultados en el discurso dominante, en un tema tan sensible a despertar emociones encontradas.

3. Las representaciones sobre el delito en la zona

En la encuesta que realizáramos en el año 2003, muestra de cien encuestados, se incluían una serie de preguntas vinculadas al delito en la zona, sus protagonistas, y el accionar de la policía.

La primer pregunta sobre la cuestión apuntaba a registrar la importancia subjetiva del delito en la zona, en la que debían elegir entre una escala creciente de cuatro opciones desde ninguna importancia a mucha importancia, más la opción de NS/NC. Casi el 50 % contestó que el delito tenía mucha importancia en el barrio, en tanto que poco más del 20 % cada una respondió que era bastante importante y poco importante, respectivamente. Sólo el 6 % de los encuestados respondió que no tenía ninguna importancia

4. Las respuestas: sociedad civil y Estado

En principio desarrollaremos las respuestas institucionales desde el Estado y desde la sociedad civil en el área de influencia de Saavedra-Barrio Mitre, que se generaron durante la segunda mitad de la década del 90, que implicó dentro de las primeras la instrumentación del Plan Nacional de Prevención del Delito, y dentro de las segundas la fundación y desarrollo de una asociación de la sociedad civil denominada ALERTA, vecinos solidarios, dedicada al tema de la seguridad. No obstante, veremos que ambas áreas están interrelacionadas en esta historia.

A partir del relato de personas que participaron en el movimiento, parece que por esa época una mujer, dueña de un minimercado que había sufrido una serie de robos, tomó protagonismo como conductora de una movilización de vecinos para reclamar más seguridad en el barrio, bajo el marco institucional de la Junta Vecinal de Saavedra (JUVESA)

Dada la preocupación y la presión de la gente, estas reuniones se instituyeron cada 20 días, y para mediados del año 1997 se trajo a un criminólogo de la ciudad de Cali, Colombia, llamado Concha Martínez para que contara la experiencia del origen e instalación de la violencia en ese país. Según cuentan algunos concurrentes, la visión del problema en Argentina por parte de este especialista extranjero fue muy alarmante. Diagnosticaba que dada la evolución de la curva ascendente del delito y los asesinatos en Saavedra, nos encaminábamos hacia una “colombianización” del problema; decía que en las ciudades colombianas el ascenso fue tan brusco que no les dio tiempo a nada, llegando a que “finalmente se cagaban a tiros todos los días”

Por intermedio de una ingeniera aeronáutica que formaba parte del foro, y que hacía estudios superiores en Inglaterra, obtuvieron información acerca de un esquema de seguridad inglés que se conectaba con episodios vividos por vecinos de Saavedra relatados en las reuniones periódicas con el Director de Política Criminal

fectivamente, parece que dichos planes de seguridad aplicado en Inglaterra con el nombre de ‘Neighbourhood Watch’ que en la década del 80 se expandieron por algunos países europeos, principalmente Inglaterra y en el Norte de América, se basaban en la coordinación y colaboración entre vecinos para disminuir los riesgos (las oportunidades) de ser víctimas de prácticas delictivas.

El Plan Alerta es un plan de reducción de la violencia urbana y prevención del delito, que requiere la participación y colaboración de los vecinos, a través del uso de tecnologías de información y comunicación (TICs), y de una fluida comunicación interna entre ellos y con los funcionarios políticos y policiales

Esta posición fue defendida ante el gobierno de la ciudad en base a un recurso legal apoyado en la idea de “estado de necesidad”, tomado de experiencias pasadas de luchas sociales que utilizaban tal argumento en referencia al estado de hambre de la población, para no ser penalizados como ladrones comunes.

El gobierno, por su parte, argumentaba en favor de sacar las luces instaladas por los vecinos, puesto que se trataban de conexiones clandestinas que recargaban el consumo y, por ello, podían dañar las usinas eléctricas. Finalmente las luces no se sacaron lo que implicó una “batalla ganada”

Este conflicto de competencias –o sea quien debe legítimamente hacer que cosa– fue en el desarrollo de la experiencia del plan ALERTA, un punto de tensión permanente, en alguna medida inevitable. De una parte, estaban los vecinos enojados por la falta de profesionalidad, competencia y voluntad del Estado, sospechado también de corrupción. Por otra, los distintos organismos del Estado cuyas competencias atañen a la seguridad: justicia, policía, etc. marcando su territorio, sintiéndose amenazados por la organización de los vecinos y su avanzada en la gestión de cuestiones en las que se supone el Estado tiene el monopolio del uso de la fuerza pública.

5. Conclusión: visibilidad e invisibilidad de las inseguridades

En ese sentido, la experiencia de ALERTA, vecinos solidarios, debe interpretarse en contextos de la disputa social y política más abarcadora, en la cual el Barrio Mitre, y las relaciones de poder derivadas de las diferencias de clase social, fuertemente ligada al lugar donde se vive, no puede quedar afuera del análisis. “Villa” Mitre y sus habitantes no es solamente un dato descriptivo inicial del ambiente, sino que configura un emergente local de la creciente vulnerabilidad social en nuestra sociedad y que tiene fuerte incidencia, como hemos visto, en el imaginario del delito y la violencia en la zona. Por lo tanto centrarse sólo en la originalidad y potencialidad de las TICs instrumentadas por el Plan ALERTA, como una herramienta útil en la lucha contra el delito y la violencia, como un fenómeno

en expansión y recurrente en las grandes ciudades, es contribuir a su naturalización; a tomarlo como un nuevo "fenómeno dado" contra el que hay que luchar, pero sobre el que no se reflexiona acerca de su génesis, reproducción y las condiciones socioculturales que lo alimentan y aquellas otras que eventualmente pudieran eclipsarlo. De hecho en la zona de Saavedra todos en alguna medida sufren la inseguridad, y sin embargo no todos participan y ni siquiera están de acuerdo con la estrategia del Plan ALERTA

Como afirmáramos más arriba, los segmentos vulnerables de la sociedad también sufren el estado de inseguridad, pero de un modo acorde a su condición material y a los códigos socioculturales diferenciales que se expresan en cada área, barrio o enclave urbano. Además, la presencia mediática de la inseguridad se detiene en los "hechos resonantes"

Creemos imprescindible para comprender la problemática de la inseguridad, en el contexto del modelo de sociedad excluyente en la que vivimos, analizar en profundidad la violencia social que se despliega en la vida cotidiana de los sectores más vulnerables, ya sea en cuanto a los riesgos implicados en las trayectorias personales delictivas o ilegales, ya como víctimas de la violencia simbólica y material emanada desde las instituciones especializadas en la seguridad y desde la sociedad en general

Las lógicas del no-reconocimiento y la lucha cotidiana de las migrantes zapotecas en Estados Unidos. Breve etnografía del servicio doméstico

Alejandra Aquino

En los países del Norte, el trabajo en el servicio doméstico está reservado casi exclusivamente a mujeres migrantes originarias de países del Sur

Introducción: el servicio doméstico en la migración internacional

Históricamente, el trabajo en el servicio doméstico ha sido devaluado.¹ Por mucho tiempo ni siquiera fue considerado un "verdadero trabajo" y quien lo desempeñaba tampoco era percibido como un "verdadero trabajador"; este tipo de actividades se veía más bien como un "servicio" aportado por un miembro de la familia [Pasleau y Schopp, 2002:3], por lo general, una mujer o cualquier persona que al interior de una sociedad se encontrara en la parte más baja de las jerarquías económicas, sociales y de género

La creciente presencia de mujeres en una gran variedad de circuitos transfronterizos es interpretada por Sassen [2003] como un indicador de la "feminización de la supervivencia", es decir, del hecho que cada vez más mujeres de los países del Sur sean las responsables del sustento de sus familias, así como de las economías de sus países, vía el envío de remesas.

La llamada "doble jornada" de trabajo femenino se ha "resuelto" contratando a mujeres que se encuentran en una situación económica más desfavorable. Así, la fórmula perfecta para sostener el modelo patriarcal capitalista y el estilo de vida de las clases medias y altas de los países industrializados ha sido la transferencia de las tareas asociadas con el rol tradicional de madres y esposas a las mujeres de países del Sur

Esta transferencia de tareas no sólo permite que las mujeres del Primer Mundo se incorporen al mercado laboral asalariado, sino también que tengan tiempo para actividades más interesantes, prestigiosas y gratificantes [Rollins, 1990:67; Kaufmann, 1995]; todo esto sin necesidad de transformar el sistema patriarcal de familia, en el que las tareas del hogar son concebidas como un trabajo "natural" de la mujer

. Para dar cuenta de este fenómeno, Hochschild [2001] desarrolló el concepto de "cadenas mundiales de afecto y asistencia", mediante el cual muestra cómo se globaliza la "reproducción social" y se conecta el ámbito público con el privado. Otro aporte de la autora es señalar cómo la "plusvalía" del trabajo de estas mujeres —en este caso una plusvalía que es también emocional— se queda en el Norte en detrimento de las familias del Sur.

Las lógicas del no-reconocimiento

En Estados Unidos, el trabajo doméstico siempre ha sido una actividad reservada casi exclusivamente a las mujeres inmigrantes. Este tipo de trabajo ha sido históricamente devaluado, de forma que quienes lo han desempeñado han sufrido de un déficit de reconocimiento. Siguiendo a Honneth entiendo por reconocimiento "la atribución de un valor y un significado afectivo a otro"; este autor, en su relectura de Hegel y de Mead, distingue tres esferas y tres formas en las que se constituye la identidad personal y su reconocimiento. La primera proviene de lo que Hegel analiza bajo la rúbrica del amor (incluyendo las relaciones familiares y de amistad) y da acceso a la confianza en sí mismo; la segunda proviene del campo del derecho (es el reconocimiento jurídico, lo que en el caso analizado sería la posesión de "papeles") y da acceso al respeto de sí; la tercera se refiere a solidaridad que se despliega al seno de una comunidad política y permite la realización de la autoestima [Honneth, 2000].

La experiencia de las migrantes zapotecas en el servicio doméstico de la ciudad de Los Ángeles está marcada por lo que Honneth [2000:195–196] llama "experiencias morales" de desprecio, en las que las expectativas de reconocimiento, profundamente enraizadas en todo ser humano, no se realizan.

A partir de los relatos de las mujeres zapotecas sobre su trabajo, pude ubicar cinco lógicas o formas en las que se expresa el no-reconocimiento y que provocan "experiencias morales" de desprecio entre las trabajadoras: la inferiorización, la infantilización, la invisibilidad, la sospecha y la dominación "consentida"

La falta de reconocimiento puede provocar que las personas o grupos que son objeto de ésta no logren tener una relación positiva consigo mismos y que se abra en su personalidad una brecha psíquica por la que se introducen emociones negativas, como la vergüenza o la tristeza, entre otros sentimientos que expresan la pérdida de confianza, respeto y autoestima

La inferiorización

"Hay unos [patrones] muy déspotas, te tratan [como] lo que creen que eres, porque para ellos eres una 'sirvienta', y sí, de hecho aquí lo eres, ¿no? Entonces así te tratan" **la inferiorización de la trabajadora, quien muchas veces es denominada, percibida y tratada como una "sirvienta" y no como una trabajadora. Entiendo por inferiorización aquellas acciones o actitudes encaminadas a rebajar el estatus del otro y afirmar la superioridad del propio.**

Una primera forma de inferiorización se expresa bajo la forma de expresiones y actos de deferencia no recíprocos [Rollins, 1990: 71]. Como explica esta autora, para afirmar su superioridad la "patrona" le exige a la trabajadora que siga una serie de rituales de deferencia

que tienen como función valorizar a la empleadora. Entre ellos destacan: hablarle de usted, mantenerse de pie en su presencia, hacer pequeñas reverencias, bajar la cabeza. Otra forma en la que se trata de inferiorizar a las trabajadoras es restringiéndoles el uso del espacio. Es común que las "patronas" les prohíban a las empleadas hacer uso de ciertos espacios u objetos de la casa: "Llévate tu comida y la comes en tu cuarto, porque no quiero que te sientes ahí, así me dijo la patrona"

La infantilización

La segunda lógica del no-reconocimiento es la infantilización; entendiéndola por esta toda acción encaminada a marcar la minoría de edad de las trabajadoras migrantes, es decir, el trato como si fueran menores de edad o personas "en formación", sin autonomía, sin derechos, ni capacidad de discernimiento

Su infantilización también se manifiesta en comentarios cotidianos o señalamientos humillantes o incluso racistas que los patronos se autorizan a hacer; por ejemplo, sobre su peso, su salud, su alimentación, la forma en la que cuidan a sus hijos.

La "invisibilidad"

La "invisibilidad" es la tercera modalidad en la que se expresa el no-reconocimiento de las mujeres zapotecas. Como explica Honneth [2004:136137], la historia ofrece numerosos ejemplos de situaciones en las que los dominantes expresan su superioridad social no percibiendo a aquellos que dominan: la situación más notoria es posiblemente cuando los nobles se autorizaban a desvestirse delante de sus empleadas domésticas, porque en un cierto sentido, éstas se encontraban simplemente ausentes. La "invisibilidad" de las trabajadoras domésticas es una práctica muy antigua que pervive hasta nuestros días en los más diversos contextos sociales, y que provoca un agravio moral a quien lo sufre.

La "invisibilidad" de una persona se consigue mediante la indiferencia hacia su persona, actuando como si no estuviera presente. Como explica Honneth [2004:137]: "ver a través" de alguien tiene un aspecto preformativo, porque exige de gestos o de maneras de comportarse que testifiquen claramente que el otro no es visto de forma intencional.

Otro ejemplo común en el que opera la "invisibilidad" es cuando los "patrones" se sientan a comer frente a la empleada y hacen como si no estuviera presente. Para las mujeres zapotecas, una regla de cortesía y reconocimiento elemental es "ofrecer" del alimento que se va a comer, y el no hacerlo representa una muestra de desprecio hacia el otro. "Ofrecer", en este contexto, se convierte en un pequeño acto de reconocimiento público que Rosi valora porque es una forma de tomarla en cuenta.

Otra situación en la que se expresa la invisibilidad de las trabajadoras es cuando los patronos ensucian lo que ellas acaban de limpiar, como si no "vieran" que ellas se encuentran trabajando, de modo que su trabajo no tiene fin.

La sospecha

La relación empleada-empleadora también está marcada por la lógica de la sospecha. Las trabajadoras tienen que hacer frente a la desconfianza, la duda y el recelo de sus empleadoras. Esta sospecha no es más que una duda sobre la calidad moral, la integridad y la honestidad de la empleada; y aunque con el tiempo la sospecha puede desaparecer, la empleada está obligada a demostrar su calidad moral y honestidad. Esto significa que *a priori* no se reconoce a la empleada como alguien digno de confianza.

La sospecha se basa en creencias, prejuicios y estereotipos que tienen las clases medias y altas sobre los migrantes mexicanos. Para ilustrar cómo opera la lógica de la sospecha, presentaré el caso de Flor: esta mujer zapoteca cruzó por primera vez la frontera en 1990 a los 19 años de edad. A la semana de haber llegado, fue contratada como empleada de planta por una pareja de abogados estadounidenses clase media, padres de dos niñas de siete y nueve años. Flor tenía que encargarse de todas las tareas de limpieza y cuidados del hogar, su jornada laboral empezaba a las seis de la mañana y terminaba a las nueve de la noche. El trabajo de planta es denominado por las mujeres zapotecas trabajo como "encerradas". Después de tres meses de trabajar "encerrada" en una casa en la que no recibía un buen trato, Flor llamó a un tío que vivía en Los Ángeles para que fuera por ella. Cuando le avisó a su empleadora que tenía pensado dejar el trabajo, ésta se enfureció y la acusó de ladrona: "Te vas porque seguramente algo te estás llevando"

La dominación "consentida"

Las empleadoras se esfuerzan por mantener a las trabajadoras en una situación de dominación "consentida" y para ello hacen todo por establecer lazos de dependencia emocional que les permitan afirmarse en una relación asimétrica y beneficiarse del trabajo de la empleada. A diferencia de las otras lógicas analizadas que se derivan de una falta de reconocimiento, en el caso de la dominación lo que tenemos es un "falso reconocimiento"; es decir, una actuación mediante la que se intenta hacerle creer a la trabajadora que se le estima y se le atribuye un valor social

El "falso reconocimiento" moviliza principalmente los vínculos emocionales que se construyen en la relación empleada-empleadora. El trabajo doméstico, en especial el cuidado de niños o ancianos, involucra un fuerte vínculo afectivo, pues una de sus funciones es justamente proveer de "afecto y cuidados"

En algunas investigaciones se ha mostrado cómo para las trabajadoras domésticas el aspecto principal para evaluar su trabajo es el trato que reciben [Rollins, 1990:68]; es decir, ni el salario, ni los horarios tendrán tanta importancia como la dimensión afectiva: sentirse queridas, apreciadas y respetadas es fundamental. Como explica Flor.

De hecho, lo que quiero mostrar en este apartado es cómo las "patronas" utilizan los vínculos emocionales para dominar a la trabajadora. En las narraciones de las mujeres zapotecas ubicamos tres formas distintas en las que se manifiesta lo que hemos llamado un "falso reconocimiento": la primera es decirles que son "como de la familia", la segunda forma es hacerles diferentes tipos de promesas y la tercera es el don de regalos.

Reconocer a la empleada como un "miembro de la familia" no se traduce en una mejor situación laboral; en cambio, sí asegura mayor carga de trabajo y mayor control, sobre todo cuando se trata de mujeres muy jóvenes o recién llegadas.

Otra estrategia frecuente para mantener a las trabajadoras sujetas y bien disciplinadas es prometerles su legalización. Esta "promesa" se disfraza de acto altruista, generoso y desinteresado por parte del empleador: una prueba del "gran cariño" que le tienen a la trabajadora que las deja con una enorme deuda moral.¹³ Las empleadoras saben que si las trabajadoras mantienen la esperanza de ver arreglada su situación legal, son capaces de aguantar todo tipo de abuso.

Crítica y resistencia

Detrás de la aparente monotonía de sus jornadas de trabajo y una ilusoria actitud de docilidad frente a sus empleadores, las mujeres zapotecas realizan una crítica permanente de su situación laboral y emprenden diferentes acciones de insubordinación y resistencia que las ayudan a hacer frente a las experiencias de no-reconocimiento. "La única forma de liberarse del sentimiento paralizante de vergüenza social que provocan las 'experiencias morales' de desprecio".

En otras palabras, me propongo mostrar cómo las cinco lógicas del no-reconocimiento que estructuran las relaciones laborales en el servicio doméstico son contestadas por las mujeres zapotecas.

Un ejemplo de resistencia contra la "invisibilidad"

Con su ausencia, Rosi además hace una crítica a lo que muchos zapotecas llaman "el materialismo" de la sociedad estadounidense, donde, desde su perspectiva, se sobrevalora el dinero por encima del ser humano. Rosi trata de demostrarles cómo el dinero nunca podrá sustituir el trabajo de los migrantes. Trata de hacerles ver que los 70 dólares que le pagan no sirven de nada si ella no está, porque se necesita una persona que aporte su fuerza de trabajo.

Cuestionando el falso reconocimiento

Las mujeres aprenden a distinguir un falso reconocimiento de uno verdadero. En el siguiente testimonio, Rosi reproduce un diálogo que tuvo con una de sus empleadoras y luego devela lúcidamente la diferencia que para ella existe entre un falso reconocimiento y uno verdadero.

La socialización de los actos de resistencia y las críticas

Como sostiene James Scott [2000:31], las prácticas de la dominación y la explotación producen insultos y ofensas a la dignidad humana, al tiempo que alimentan un discurso oculto de indignación que, aunque no se le pueda gritar directamente al poder, logra manifestarse en diversos espacios. En la seguridad de sus hogares y otros espacios propios (como las fiestas y los autobuses), las mujeres zapotecas han construido un discurso de crítica que nada tiene que ver con la aparente actitud deferente y condescendiente de cara a sus "patrones". En estos espacios, ellas expresan libremente su inconformidad ante las situaciones injustas que tienen que soportar. Al igual que los grupos que describe Scott [2000] en su libro, estas mujeres ensayan en la seguridad de su hogar declaraciones imaginarias que les hubiera gustado decir a sus patronas o que fantasean decirles algún día, declaraciones en las que les gritan en la cara lo que piensan de ellas y les muestran lo injusto de su trato

Aunque no pueden sostener este tipo de discurso frente a sus empleadores porque si lo hacen son despedidas, en los espacios seguros no escatiman sus críticas y fantasías de desquite. Por ejemplo, los autobuses que las transportan a los barrios residenciales en los que trabajan son espacios propicios para socializar sus críticas, siempre están llenos de mujeres migrantes trabajadoras que sufren el mismo tipo de agravios y están sujetas a los mismos términos de subordinación, por lo que se crea un discurso crítico común sobre qué es lo justo y lo injusto; se trata de desnaturalizar prácticas de sus "patronas" que consideran inaceptables.

Conclusiones

A lo largo de este artículo he tratado de mostrar cómo dadas las características bajo las cuales se estructura el servicio doméstico en la ciudad de Los Ángeles —relaciones marcadamente asimétricas, subordinación de la trabajadora, baja remuneración, horarios y tareas indefinidos, no-acceso a derechos laborales ni sociales, realización de tareas consideradas degradantes, limitación de la autonomía personal, lazos de dependencia no recíprocos—, y dadas las formas en que se intercepta el estatus migratorio de estas mujeres y las variables de género, clase y raza —siendo mujeres indígenas, latinas, de origen modesto y en situación migratoria irregular

A partir del análisis de los relatos de las mujeres migrantes sobre su propia experiencia en el trabajo y con el apoyo de la teoría de Honneth [2000 y 2004] sobre las luchas por el reconocimiento, pude ubicar cinco formas bajo las cuales se expresa el no-reconocimiento de las mujeres: la inferiorización, la infantilización, la invisibilidad, la sospecha y la dominación. Estas cinco lógicas estructuran las relaciones laborales y sociales en el servicio doméstico de la ciudad de Los Ángeles y exponen cotidianamente a las trabajadoras migrantes a situaciones en las que son blanco de "experiencias morales" de desprecio.

En el artículo también se mostró cómo las mujeres zapotecas no se han contentado con interiorizar la identidad deteriorada impuesta por sus o patronas —y por una sociedad que las criminaliza y estigmatiza—; ellas han emprendido una lucha permanente por el respeto y el reconocimiento y han desarrollado una crítica personal y colectiva a estas formas de no-reconocimiento